Averiguado como está que un rayo de luz corre 300,000 kilómetros por segundo, de suerte que puede dar la vuelta a la Tierra en un octavo de segundo; y sabido como es que la luz tarda ocho minutos para llegarnos del Sol, cuatro años de la estrella más cercana a la Tierra, y por lo menos de diez a doce mil años para venir de los confines de la Vía-Láctea, necesita proximamente *siete millones de años* (70,000 siglos), para llegar de ciertas nebulosas espirales.

Así, esos universos, cuya temblorosa luz recibimos hoy de nuestros lentes, es posible que se hayan extinguido desde hace miriadas de siglos, muy antes de que la vida terrestre, y aún la tierra misma, dieran señales de existencia.

Así, nuestra Vía-Láctea, nuestra patria estelar, ese prodigioso enjambre de soles, es apenas un modesto distrito del universo estrellado!

CARLOS NORDMANN

El Centenario de Edgar Allen Poe

Conmovedores detalles íntimos de su vida

América y sus grandes hombres

AMÉRICA no ha aprendido todavía a honrar debidamente a sus grandes hombres. Quizás la nación es demasiado joven aún, como dijo un orador hace casi un siglo al inaugurarse el monumento a Washington. Se echa de menos el corazón en la estima de América por sus héroes. Washington, el padre de la patria, reverenciado ahora por todos, tuvo que esperar mucho para que se le erigiese un monumento nacional. Y lo que pasó con este monumento de Washington fué realmente escandaloso. Se ha olvidado ya todo, pero si registramos los archivos, según se conservan en el «Messenger» de Boston, de 1818 a 1910, nos sorprenderemos de ver cómo la viuda de Washington había recibido solicitudes de la nación para que permitiese que los restos de su marido fuesen enterrados bajo un monumento digno de su memoria, en tanto que los fondos recolectados para este monumento habían desaparecido misteriosamente. El Estado de Virginia se cansó al fin de la lenta marcha de este asunto del monumento y le pidió a la viuda que cancelara su compromiso con el Gobierno nacional y concediese al Estado de Virginia el permiso necesario para enterrar a Washington en Alexandría. Hubo vergonzosas revelaciones, grandes nombres deshonrados, y transcurrieron cerca de veinte años para que el monumento a Washington fuese una realidad.

Los centenarios americanos de grandes hombres son siempre grandes fracasos. Hemos presenciado algunos este año. Hubo el de Lowell. La nación no concurrió a éste. Unos cuantos académicos tomaron el asunto a su cargo, llamaron a un gran inglés, Mr. Galsworthy, para que viniera a hablar en los banquetes, y varias columnas de nuestros periódicos enteraron al país de que acababa de rendir homenaje a uno de sus más grandes genios literarios. El pobre Walt Whitman, que tuvo también su centenario, lo pasó peor, ya que todavía no ha obtenido la sanción de ciertos apolillados profesores y líderes sociales de América. Una visita a su tumba en Camdem, New Jersey, el día 31 de mayo, demostró muy tristemente que la nación no había tenido nada que ver con la celebración Whitman. Una solitaria corona había sido colocada en su tumba por la sociedad «English Speakin Union», de la que William H. Taft es presidente aquí y A. J. Balfour en Inglaterra. Un visitante ensalzó férvidamente el valor comercial de los libros de Walt Whitman... ¡Digno tema de meditación para el primer centenario del nacimiento de Walt Whitman!

Tan trágica, aunque igualmente humorística, es la historia del aniversario de Poe, en el Estado de New York. Es una historia típicamente americana. Se trabaron vergonzosas discusiones acerca del ingreso de Poe en el «Palacio de la Fama», de New York, peleándose en las columnas de los periódicos diarios en pro y en contra «del derecho de Poe a figurar entre los inmortales de los Estados Unidos». Grandes influencias comenzaron a gestionar en la Legislatura del Estado la concesión de una suma de dinero suficiente para la erección de un monumento adecuado. Se concedió la suma de cien mil dólares. Si uno va hoy hasta el llamado Parque de Poe—el nombre nunca se hizo popular y el parque sigue llamándose todavía, como antes, Parque de Fordham—no tardará en penetrarse de que hubo otras razones, ajenas por completo a la reverencia hacia el poeta muerto, para que la Legislatura se decidiese a votar una suma considerable de dinero.

Poe vivió en más de media docena de casas de New York. Todas estas casas existían hace diez años y hubieran podido escogerse para un homenaje a Poe con tanta facilidad como la casita de campo Fordham. Pero contaré la historia de lo que pasó y dejaré al lector que haga las deducciones del caso por su cuenta.

Nos remontaremos a la primavera de 1846.

Poe había tenido ya sus decepciones y penalidades, pero todavía luchaba, esperaba, y abrigaba la ilusión de un porvenir más feliz.

Un contrato que hizo con el editor de un magazine aumentó mucho la circulación de éste, desde que Poe empezó a publicar en él su serie de estudios biográficos de escritores contemporáneos. Hubo un señor a quien Poe no trató en términos de alabanza; un médico joven, poeta y novelista, llamado Thomas Dunn English. Poe habló francamente en el magazine de lo que él pensaba acerca de las poesías y novelas del joven médico. Esto sublevó a Mr. English, quien arrendó una columna en el «Mirror» y replicó a Poe, a quien acusó en seguida de borracho, de mala paga, de tahur, falsificador, etc. Entonces los editores del magazine demandaron al doctor

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-40
La serie trimestral (6 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0 15 oro am.
La serie anual (24 entregas)	3-00 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "